

## EL ENTORNO INSTITUCIONAL Y EL CRÉDITO BANCARIO EN EL DESARROLLO DE COREA DEL SUR Y DESPUÉS DE LAS CRISIS

*Enrique Pino Hidalgo*<sup>1</sup>

### Resumen

*En este trabajo se aportan algunas evidencias recientes que reafirman a la economía coreana como una experiencia paradigmática atractiva y sugerente en el campo del desarrollo económico y de la teoría económica. Más allá de las crisis, los avances logrados y el nivel de bienestar de la población de Corea ameritan el estudio sistemático y la reflexión sobre su experiencia. El modelo coreano debiera tomarse en cuenta por los policy makers liberales de antes y de ahora que han dominado las instituciones económicas, financieras y políticas de México por más de tres décadas. En México los saldos de su actuación se resumen en un prolongado estancamiento económico y creciente riesgo social por la elevada concentración de la riqueza y el ingreso.*

*Este trabajo parte de reconocer la asombrosa capacidad institucional y gubernamental de las autoridades coreanas para enfrentar las recesiones, especialmente la crisis asiática de 1997-98 y la recesión mundial de 2008-2009, y retomar la senda del crecimiento. Sin embargo, también documenta cómo la actual recuperación de Corea se inserta en un nuevo ciclo de crecimiento que se relaciona, parece, con la pérdida de capacidad de las instituciones estatales en materia de fomento y dirección para orientar y fortalecer la actividad económica. En este sentido, el artículo explora la proposición teórica según la cual el desempeño de una economía está íntimamente relacionado con el entorno institucional y la estructura generadora de incentivos que puede inducir el comportamiento de los agentes económicos en una determi-*

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador Titular. Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Área de Economía Institucional y Gestión Social.

*nada dirección y bajo ciertos objetivos convenidos socialmente y acorde a una determinada visión del desarrollo en el largo plazo.*

## **Introducción**

En el escenario trazado por las tendencias de largo plazo que han acompañado la evolución de la economía de Corea, esta nación ha logrado reafirmar una cierta capacidad institucional y gubernamental para enfrentar las recesiones, especialmente la crisis asiática de 1997-98 y la recesión mundial de 2008-2009, y retomar la senda del crecimiento. Sin embargo, la actual recuperación económica tiene lugar bajo un ciclo de crecimiento del 4% anual del producto interno durante la etapa de 2000-2009. Se trata de un crecimiento medio o moderado comparado con la tasa histórica de crecimiento de la actividad productiva del 9% anual durante los años comprendidos entre 1950-1999. En este sentido, aquí se plantea que el menor desempeño macroeconómico de Corea se relaciona con la pérdida de capacidad de las instituciones estatales en materia de fomento y dirección para orientar y fortalecer la actividad económica.

En este artículo se exploran algunos factores que son fundamentales para comprender el desempeño actual de la economía coreana, en particular el papel decisivo que juega el entorno institucional y la estructura de incentivos que puede generar a favor del crecimiento. En esta perspectiva, se examina la capacidad de respuesta del banco central frente a las crisis que se concreta en la política monetaria y crediticia. Éste es un tema vinculado a las características institucionales del Banco Central de Corea –un componente clave del entorno institucional económico y político– y su pragmatismo para enfrentar las situaciones económicas críticas. Desde la perspectiva institucionalista, este trabajo parte en primer término de las tendencias de largo plazo más relevantes que acompañan a la evolución de la economía coreana que parece la han colocado en un nuevo ciclo de crecimiento medio o moderado desde fines de los años noventa. Ésta es una dinámica que la distingue de la anterior fase de alto rendimiento del periodo desarrollista puesto en marcha a principios de los años sesentas.

En segundo término, se examinan los aspectos más relevantes del proceso de constitución del entramado de instituciones políticas y económicas que propiciaron la transformación y alto desempeño de la econo-

mía coreana por más de tres décadas hasta colocarla en el umbral de los países desarrollados. Finalmente, el artículo analiza el comportamiento del banco central frente a las crisis de 1997-98 y 2008-2009 para ilustrar su capacidad de reacción con políticas eficaces de corte heterodoxo para retomar la senda del crecimiento.

El texto parte de la proposición según la cual el desempeño de una economía está íntimamente relacionado con el entorno institucional y la estructura generadora de incentivos que de ser los adecuados puede inducir el comportamiento de los agentes económicos en una determinada dirección y bajo ciertos objetivos previamente determinados y convenidos socialmente, según una determinada visión del desarrollo en el largo plazo (North, Douglas; 1994).

La rápida recuperación de Corea después de la recesión internacional de 2008-09, está asociada a la relativa eficacia de los incentivos de las políticas monetaria y crediticia favorablemente procesadas por el entorno institucional coreano que se caracteriza por el *pragmatismo* y la *flexibilidad*. Ambas características han permitido respuestas institucionales adecuadas ante las perturbaciones de la actividad económica. Este atributo ya se había probado frente al fracaso de las políticas ortodoxas durante la crisis asiática de 1997-1998. En el entramado de instituciones que propiciaron el desarrollo de Corea del Sur destaca especialmente la *heterodoxia de las políticas de combate a las crisis* que en situaciones críticas aplica el Banco Central de Corea, particularmente en materia de política monetaria y crediticia de corte expansionista, contraria a las políticas ortodoxas orientadas exclusivamente al equilibrio fiscal y la estabilización macroeconómica.

Desde una perspectiva de largo plazo, se observan cambios en el núcleo de instituciones que han sustentado la evolución de la economía coreana a partir de la década de los años noventas. Dentro de estos cambios destaca en primer término la reformulación del papel económico del Estado y sus instituciones a favor de una orientación de corte liberal centrada en los mecanismos de mercado. La disminución del rol económico de las instituciones estatales en la conducción del proceso de desarrollo se expresó en un retiro de la promoción de la industrialización y el comercio así como en el financiamiento de la actividad productiva a través del crédito bancario vigente desde los años sesentas.

El recorte del papel del Estado en el proceso económico tiene su correlato en una segunda tendencia relativa a la internacionalización de las corporaciones coreanas especialmente después de la crisis asiática de 1997-1998. La expansión de las corporaciones en el mercado mundial ha fortalecido una mayor autonomía de las grandes empresas respecto al Estado y el mercado interno de Corea.

Finalmente, la creciente participación de la economía coreana en el proceso de integración regional en Asia Pacífico representa la tercera tendencia de largo plazo que acompaña la evolución de la economía coreana. La creciente presencia de Corea del Sur en los intercambios comerciales y de flujos de capital es un fenómeno que se acentuó con la mencionada crisis asiática de 1997-98. La necesidad de la integración nuevamente se confirmó con la recesión mundial de 2009.

Se concluye con algunas reflexiones sobre las perspectivas de mediano y largo plazos de un país que al parecer se dirige hacia la consolidación de una economía desarrollada bajo un dinamismo económico distinto antes mencionado. En ese sentido, se aportan evidencias para sustentar que la nación coreana se reafirma como una experiencia paradigmática atractiva y sugerente en el campo del desarrollo económico y de la teoría misma. Los avances y el nivel de bienestar de Corea ameritan el estudio sistemático y la reflexión sobre su experiencia que debiera tomarse en cuenta por los obstinados *policy makers* liberales que han dominado las instituciones económicas y financieras de México por más de tres décadas conduciéndolo a una prolongada etapa de estancamiento económico y creciente riesgo social por la elevada concentración de la riqueza y el ingreso.

## **1. Las tendencias de largo plazo en el desarrollo de Corea**

Durante más de tres décadas el Estado coreano logró la difícil combinación de autonomía, capacidad administrativa y organizacional que le permitió impulsar exitosamente la industrialización del país y su colocación como potencia manufacturera exportadora a nivel internacional acorde a una estrategia de desarrollo dirigida por el Estado y sus instituciones. El modelo de desarrollo tuvo la virtud de conjugar una etapa de sustitución de importaciones con el impulso de un sector manufacturero exportador que permitió una tasa de crecimiento de casi 9% en el largo ciclo 1950-1999.

Bajo esta dinámica productiva fue posible duplicar el PIB por habitante en sólo 11 años; una cifra que contrasta con los 47 años que necesitaron los Estados Unidos de América (EUA) para llegar a este resultado.

Desde principios de los años ochentas y con mayor fuerza desde mediados de los noventa, la sociedad y la economía coreanas empezaron a experimentar un conjunto de cambios que modificaron los términos de la participación estatal y del capital local y extranjero en el proceso económico. Esta evolución inició precisamente con una *reorientación del papel directriz del Estado* a favor del modelo liberal bajo la premisa de la disminución de la acción reguladora, promotora y directora de las instituciones estatales en el proceso económico.

La transición de Corea hacia una economía desarrollada ha sido un proceso complejo que estuvo precedido por un cambio en la orientación económica de las instituciones estatales que disminuyó su presencia y sus atribuciones en materia económica y social que de acuerdo con algunos autores coincidió con un fenómeno de mayor amplitud relativo al agotamiento de las funciones estatales propias de la fase desarrollista de la economía coreana durante los años sesentas, setentas y parte de los ochentas<sup>2</sup> (León, José L; 2009).

Una de las políticas más significativas de la reorientación estatal a favor del mercado fue el inicio de la privatización de la banca comercial a principios de los años ochentas. Durante más de veinte años, el control gubernamental de la banca permitió cumplir la función estratégica de asegurar el financiamiento de la actividad industrial y exportadora a través del crédito bancario selectivo, de largo plazo y en condiciones preferenciales (Pino, Enrique; 2005).

### **1.1. Reorientación de las instituciones estatales a favor de las reglas del mercado y el ascenso de una capa tecnocrática**

La implantación de las nuevas reglas del liberalismo fue acelerada por los términos de la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional

---

<sup>2</sup> Algunas de las funciones más relevantes consistieron en la canalización de incentivos y subsidios a las industrias, *el financiamiento preferencial y de largo plazo a las inversiones*; el impulso de la inversión en recursos humanos, entre otras, en el marco de una política macroeconómica flexible y de planeación económica quinquenal indicativa. (Pino, Enrique; 2005).

(FMI) que acompañó al rescate financiero de Corea de 1998. Así, la aplicación de las reformas estructurales *disminuyeron los márgenes para planear y guiar el desarrollo*; al igual que la capacidad de maniobra para actuar frente a los propios organismos financieros internacionales. En efecto, la crisis financiera de 1997-1998 impuso la urgencia del rescate por parte del FMI que facilitó la intervención de este organismo que demandó la instrumentación de una política de corte fiscal y monetario dirigida a alcanzar la estabilidad macroeconómica especialmente en precios.

Decidido a incursionar más allá del campo básico de su competencia en la macroeconomía, el FMI exigió cambios de tipo estructural y propiamente institucional como la privatización, la apertura de la economía y la liberalización del sistema financiero; la reforma corporativa y de los sistemas pensionarios, etc. y otros temas vinculados a las estrategias de desarrollo que evidenciaban el abandono de los objetivos establecidos en los Acuerdos de Bretton Woods (Stiglitz, Joseph; 2010: 95).

En un ambiente favorable a la minimización del papel económico de las instituciones estatales, se advirtió la intensificación de las políticas de apertura de la economía y liberalización del sector financiero. En la medida en que ambas políticas modificaron radicalmente las *reglas del juego* que orientaron el desarrollo económico y social de Corea puedan considerarse componentes fundamentales del cambio institucional. Sus consecuencias fueron de mayor profundidad dado que la apertura y la liberalización contribuyeron a acelerar la *internacionalización de las grandes corporaciones coreanas*. Una expresión afirmativa de este proceso fue la relocalización de las firmas coreanas en China y otros países del sureste asiático como expresión del fortalecimiento de los flujos de capital coreano en el exterior (Pino, Enrique; 2006).

La apertura y la liberalización financiera en Corea también favorecieron la entrada y el auge de la inversión extranjera directa en ese país. Éste que fue expresamente el objetivo fundamental tuvo efectos más duraderos que modificaron la estructura de la economía coreana y se concretaron en los cambios en la propiedad de las firmas coreanas y principalmente de la banca comercial que pasó al control del capital extranjero (Marchini, Génevieve; 2009).

La intervención del FMI en Corea del Sur fue un caso paradigmático porque ilustró los términos de los dictados de dicho organismo. En realidad, los economistas coreanos sabían que las políticas formuladas para su país por el Fondo serían contraproducentes, aunque no lo señalaron por el temor a las represalias financieras del mismo. Tiempo después el propio FMI reconoció los excesos de la política fiscal. Dos años más tarde la economía coreana se recuperó (Stiglitz, Joseph; 2010: 97).

Una vez que las autoridades coreanas se libraron de los compromisos derivados del rescate financiero y las políticas de corte recesivo, pusieron en marcha una estrategia distinta de reactivación de la producción, la inversión y el empleo. Dicha estrategia se conjugó con un elemento nuevo relativo a la participación de Corea en el fortalecimiento de la integración regional asiática, si bien esta fue una decisión más pausada y menos comprometida. La presencia de Corea en el proceso de regionalización fue resultado de una política cautelosa que tuvo sus primeros logros en los intercambios con la República Popular de China que en pocos años se convirtió en el primer mercado receptor de las exportaciones coreanas y, por lo tanto, en el más importante socio comercial estratégico de Corea del Sur (Pino, Enrique; 2006).

El ascenso del grupo tecnocrático de corte liberal y antiestatista confrontado con un sector de funcionarios “desarrollistas”, facilitó el debilitamiento, incluso la supresión, de importantes herramientas claves para la gestión económica de las instituciones estatales. En efecto, la reorientación coincidió con el surgimiento de dicho grupo de técnicos en los organismos gubernamentales que fue un factor clave en el rediseño de las políticas monetarias y crediticias, así como en las reformas del banco central como institución eje de todo el sistema monetario y financiero. Esta nueva capa de funcionarios impulsó el reemplazo de las reglas generales que sustentaban el papel regulador de las instituciones estatales por los mecanismos de mercado.

Este resultado no fue inmediato sino que ha sido el producto de un proceso largo y complejo en dirección del paradigma liberal que privilegia la estabilidad macroeconómica frente al crecimiento; que considera la apertura comercial y financiera como requisitos previos para incentivar la entrada de capital extranjero y la renovación de las estructuras admi-

nistrativas de las firmas. Un proceso que se resolvió en un cambio en las relaciones de fuerza a favor de las reglas del mercado en el ámbito de las instituciones y las políticas (Ramírez, Juan José; 2009: 32).

Las nuevas reglas del mercado redujeron como se esperaba los márgenes de maniobra que ejercían las autoridades en la planeación y la dirección del desarrollo económico. Como consecuencia, las autoridades renunciaron al manejo de una serie de instrumentos de política económica por lo que vieron *disminuir* su capacidad de *maniobra* frente a los grupos sociales internos, incluso ante los organismos financieros internacionales que buscaron acotar los alcances de la intervención económica estatal.

En resumen, la liberalización del sistema financiero propició el desplazamiento gradual del Estado como regulador financiero y agente clave del financiamiento de las empresas, lo cual facilitó a los agentes económicos privados locales actuar con mayor libertad en los mercados financieros foráneos. La nueva situación estimuló la contratación de créditos directamente en el exterior e incrementó los niveles de endeudamiento y propició la especulación en los mercados de capital. Así, la liberalización facilitó el financiamiento externo de las firmas e impulsó la internacionalización de las actividades empresariales que vincularía de manera más intensa a las grandes corporaciones con el mercado mundial.

## **1.2. Apertura y liberalización del sector financiero**

La reforma financiera que exigió el FMI en el contexto del colapso de 1997-1998, tuvo como antecedente el debate que suscitaron tanto el programa de estabilización del FMI y el propio plan de reestructuración del sector financiero, en particular el bancario. En efecto las exigencias del FMI fueron objeto de intensas discusiones en la alta burocracia del Banco Central de Corea por la orientación restrictiva de las medidas en materia de política fiscal, monetaria y crediticia y sus efectos recesivos. En ese sentido, se cuestionaba la *eficacia de la alza en las tasas de interés* las cuales difícilmente contribuirían a una rápida recuperación económica, sino que la retrasaría al agudizar la situación de las empresas endeudadas que difícilmente podrían cubrir sus compromisos. Esta situación agravaría, a su vez, la situación de las carteras de los bancos coreanos (Stiglitz, J. 2010).

---

La reforma financiera de 1998 auspiciada por el FMI modificó el entorno institucional coreano que había propiciado el largo ciclo de crecimiento económico del período desarrollista. Los cambios partieron de los señalamientos de los funcionarios del FMI acerca de cómo los bancos coreanos no aplicaban los estándares occidentales en la evaluación de los créditos. También señalaban que el Banco Central de Corea carecía de independencia y no contemplaba la estabilidad de precios como la misión principal de su gestión. Este fue el planteamiento medular de la ortodoxia económica de los funcionarios del Fondo. Además, el FMI demandó intensificar la regulación prudencial y asegurar la transparencia de la información financiera, especialmente la de los bancos.

Como se ha mencionado, tanto la *reforma financiera como la corporativa y laboral* que propugnaba el FMI desbordaban las recomendaciones convencionales de este organismo en la medida en que cuestionaban determinados aspectos estructurales identificados con el modelo de industrialización y el sistema financiero coreano. En realidad, el debate se extendió hasta implicar la pertinencia política y los efectos sociales de los programas de cambio estructural del propio FMI (Feldstein, Martín; 1998).

La intervención del FMI en los aspectos estructurales e institucionales de la economía coreana reafirmaba que había desbordado sus funciones básicas lo que implicaba de plano el abandono de los objetivos primigenios de los acuerdos de Bretton Woods. Al mismo tiempo, con este paso las autoridades de este organismo formalmente multilateral imponían *unilateralmente las nuevas reglas del juego* del modelo neoliberal en la economía internacional (Stiglitz, Joseph; 2010).

En el diagnóstico de los funcionarios del FMI los mercados financieros de Corea no estaban suficientemente abiertos a la banca y las aseguradoras foráneas. En consecuencia, la reforma financiera de 1998 se dirigió a profundizar la apertura en ese momento limitada del sector –puesta en marcha desde los años ochentas– y la aceleración del proceso privatizador de la banca y las corporaciones. Se trataba de *completar la liberalización del sector financiero* y, en general, de ampliar las condiciones más favorables a los inversionistas extranjeros interesados en la banca y otros intermediarios no bancarios.

La liberalización financiera a profundidad se concretó en un núcleo de medidas consistentes en la elevación de los *techos* para la adquisición de acciones de las empresas al 50% a fines de 1997. Esta medida no detonó la inversión extranjera esperada y el techo para dichas adquisiciones llegó al 100%. (Bank of Korea, *Annual Report*. 2008). La nueva “Ley de Inversiones” de fines de 1998 que redujo las restricciones al capital foráneo se concretó en un listado con un número menor de sectores o ramas prohibidas (13) y de sectores parcialmente cerrados (18). Adicionalmente, las autoridades crearon un abanico de incentivos fiscales y procedieron a la *eliminación de las prohibiciones de repatriación de capital* mediante la apertura de la cuenta de capitales y la creación de una agencia especializada en cooperación y promoción de inversiones, “Korea Invest” (López, Juan Felipe; 2009).

Al término de la apertura y la desregulación financiera los cambios más significativos se concretaron en una modificación sustantiva en la composición y los montos de los flujos de capitales de Corea al exterior y las entradas de capital extranjero en la economía coreana. Hay que señalar la penetración de la inversión extranjera directa en el sistema bancario coreano –en el contexto de su rescate financiero por la crisis y la posterior reestructuración– generó un cambio drástico en la estructura de propiedad de los bancos a favor de los capitales extranjeros (Marchini, Génevieve; 2009).

En 1999 la participación pública en el capital de las instituciones financieras era considerablemente elevada y registraba el 53% en la banca comercial. Esta participación fue declinando como consecuencia del proceso privatizador y la apertura de la cuenta de capitales que facilitó la presencia de capital foráneo. Así, para el 2003 la participación gubernamental en el capital bancario descendió al 38%, en tanto que la inversión extranjera ya representaba el 27% del capital en este segmento del sector financiero. (Bank of Korea. *Annual Report*, Seúl, 2004).

En 1997 los créditos bancarios representaban el principal mecanismo de inserción de Corea en los mercados internacionales de capital, cuyo destinatario era el propio Estado que, a su vez, los canalizaba a los bancos locales y a las corporaciones. En la nueva situación propiciada por la apertura y la liberalización financiera, el endeudamiento de las corpo-

---

raciones ante la banca estatal *fue reemplazado por un sobreendeudamiento ante las agencias y los intermediarios internacionales.*

Años más tarde, Joseph Stiglitz recogiendo las críticas anteriores señaló que en el FMI y otros organismos financieros internacionales subyacía un problema de gobierno expresado en quiénes deciden las políticas y la responsabilidad de sus repercusiones. Recordó que estas instituciones están dominadas por los países industrializados y también por los intereses comerciales y financieros de dichos países y mencionaba el caso de Stan Fischer, quien en su momento fue el número dos del FMI y al renunciar a dicho organismo se colocó directamente en el Citigroup. Además, los ministros de hacienda y los gobernadores de los bancos centrales que participan en el FMI se alinean estrechamente con grupos de interés en sus propios países expresando principalmente las inquietudes de las comunidades empresariales y financieras. (Stiglitz, Joseph; 2010: 60-61).

La reforma financiera y las políticas de cambio estructural de corte liberal, apuntaron hacia una *modificación de la dimensión nacional* de la estrategia de desarrollo vinculada a la fase desarrollista encabezada por el Estado y sus instituciones. La nueva situación sugiere que la economía coreana se incorporaba con mayor intensidad en la economía global con un despliegue más potente por parte de las grandes firmas coreanas. La contraparte de este proceso se expresó en el debilitamiento de las instituciones estatales; una tendencia que contrasta con el fortalecimiento de la clase empresarial coreana más autónoma y la “descoreanización” de la banca que transitó al control del capital foráneo. Estas son las tendencias que caracterizan a la evolución más reciente de la economía coreana y que contextualizan y permiten comprender los alcances de planes relativamente recientes como son el nuevo despliegue de las corporaciones y las autoridades coreanas a favor de los tratados de libre comercio en América Latina. Esta tendencia es crucial para entender los alcances del fracasado proyecto de un acuerdo de libre comercio retomado por los empresarios y el gobierno coreanos en ocasión de la visita del Presidente de la República de ese país a México en 2010<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Esta propuesta es concebida por las autoridades coreanas como una plataforma de relanzamiento de las exportaciones manufactureras de las grandes corporaciones coreanas hacia el mercado norteamericano aprovechando las ventajas derivadas de la cercanía geográfica de México con este mercado. (Declaraciones de Choo-Jong-youn, Ministerio de Comercio y Relaciones Exteriores de Corea del Sur. Diario “*El Dictamen*”, 28 de junio, 2010, Veracruz, México).

### 1.3. Reconfiguración e internacionalización de las corporaciones coreanas en la globalización

Paralelamente al redimensionamiento del Estado y sus instituciones, se observa la reconfiguración de un sector empresarial que supo capitalizar las ventajas asociadas a la liberalización y a la globalización mediante el despliegue de sus capitales en los circuitos financieros internacionales. Consecuentemente, la expansión de los flujos de inversión –aun cuando los montos fueron relativamente modestos frente a las inversiones de otros países desarrollados, permitieron al núcleo de grandes corporaciones coreanas, reestructuradas después de la crisis de 1997-98– alcanzar una distancia significativa y un mayor margen de maniobra frente al Estado.

El despliegue de las firmas y el capital coreanos en los mercados internacionales tiene una relación estrecha con la apertura de la cuenta de capitales que, favoreció un endeudamiento elevado por parte del sector empresarial, principalmente en títulos de deuda de corto plazo. La apertura también propició la entrada de capital coreano en los mercados internacionales en forma de inversiones en activos bancarios en el extranjero e incentivó y amplió la entrada de inversión extranjera de cartera y directa en las grandes corporaciones. No obstante, las firmas coreanas se han mantenido bajo el modelo empresarial sustentado en el control de las familias propietarias y fundadoras (Marchini, Genevieve; 2009).

Una de las consecuencias de las nuevas reglas de la cuenta de capitales fue el uso de mecanismos de financiamiento privados con lo cual el gobierno coreano experimentó una disminución del papel de intermediación y de regulador financiero. Este hecho facilitó el *desplazamiento* del gobierno del circuito financiero nacional por los bancos capitalizados desde el extranjero y las grandes corporaciones coreanas fortalecidas. Éste fue un cambio relevante en la estructura de propiedad a nivel de las firmas coreanas y del sistema financiero en beneficio del capital extranjero.

Los cambios en la propiedad de las empresas y los bancos coreanos fueron precedidos por el debate sobre el modelo empresarial basado tradicionalmente *en las relaciones industriales verticales* cuyo modo de operación desbordaba la lógica centrada en las ganancias y la rentabilidad. En este ambiente, las corporaciones coreanas fueron sometidas a un tipo

de evaluación que privilegiaba los criterios del paradigma de la *corporate governance*, un esquema de organización empresarial cuya premisa es la distribución horizontal de la capacidad para tomar decisiones entre los accionistas de una firma y los grupos diversos con intereses en la misma (directores, gerentes, empleados, acreedores y oferentes). Bajo una norma de evaluación ajena al modelo empresarial coreano, se procedió en su momento, a crear un clima adverso de descalificación de un esquema de organización basado en el control familiar que había probado su eficacia y logros durante más de tres décadas<sup>4</sup>.

En el contexto actual, la relativa autonomización del capital privado hace poco viable el retorno a una política de industrialización dirigida por el gobierno coreano vigente durante el período desarrollista en el cual se desempeñó como un elemento emblemático del modelo coreano<sup>5</sup>. Esta fue una consideración que parecía irrefutable hasta *antes de la crisis* financiera internacional de 2008 y 2009 (León, José Luis; 2009). Sin embargo, la intensidad y extensión de la crisis en Corea de nueva cuenta planteó la pertinencia de la presencia estatal ordenadora y con capacidad de intervenir a favor de la recuperación.

#### **1.4. La participación de Corea en la integración regional asiática. Una respuesta frente a la crisis asiática de 1997-98**

La integración regional en Asia Pacífico hay que ubicarla en el contexto de dos dimensiones emblemáticas de la globalización. La primera corresponde a la reafirmación de un orden económico internacional dominado

---

<sup>4</sup> Durante 21 años Lee Kuhnee convirtió a Samsung Electronics, en la empresa insignia y líder en tecnología que superó a su mayor competidor Sony. Bajo el modelo de los negocios familiares Kunhee convirtió este logro en una victoria de Corea del Sur sobre los exgobernantes coloniales de Japón y creó un conglomerado que ha representado el 18% del producto interno bruto de Corea del Sur y cuyas actividades se extienden por las industrias de la electrónica, la construcción y los seguros, etc. (*Newsweek* en español, Junio, 2008. México).

<sup>5</sup> Corea adoptó la estrategia de industrialización sustentada en las exportaciones en un esquema de largo plazo a partir del Primer Plan Quinquenal de 1962. Las autoridades hicieron depender el crecimiento manufacturero – como fueron los casos de Taiwán, Singapur y Hong Kong– del desarrollo de los mercados de Europa y de Estados Unidos. En la primera etapa la industrialización fue centrada en las manufacturas intensivas en mano de obra como los productos textiles (fibras artificiales). Posteriormente, la industria avanzó hacia el ensamblado aprovechando los bajos costos salariales para manufacturar de radios, receptores de televisión y productos electrónicos a principios de los setenta. En los ochenta la industria avanzó a la producción de electrodomésticos y electrónica como las videocaseteras y hornos de microondas.

por el liberalismo que tienen una de sus manifestaciones más convincentes en la reformulación del papel de los organismos financieros internacionales encabezados por el FMI y el Banco Mundial cuyos diagnósticos y políticas están dirigidas a asegurar la libre movilidad de mercancías, servicios y capitales, excepto de la mano de obra. La segunda dimensión por contraste con la primera refleja la configuración de bloques económico-comerciales de alcance regional que contradice la idea misma de la constitución de un mercado único a escala planetaria. Se implica, entonces, que el proceso de mundialización tiende a regirse más que por principios liberales, por normas discriminatorias que favorecen a los países integrantes de los bloques regionales con negativos para aquéllos que no están integrados. (Ramírez, Juan José. 2009). Entre ambos procesos evolucionan la integración regional en Asia Pacífico y otras zonas del mundo.

La magnitud y la extensión de la crisis asiática de 1997-98 definieron un punto de inflexión en las políticas económicas de las naciones de Asia Pacífico que se concretó en la instrumentación de acciones dirigidas a reducir la vulnerabilidad externa de la región. Esta fragilidad fue concebida como una derivación de los vínculos de cada país y de la región con la economía global cuyo epicentro está en los Estados Unidos de América y el dólar como la divisa hegemónica. La respuesta fue avanzar en una estrategia de *integración económica silenciosa* que contribuyera a superar la crisis mediante la ampliación de las exportaciones y la consolidación del comercio intrarregional que permitiera la consecución de superávits comerciales y la acumulación de reservas internacionales.

El objetivo estratégico de los gobiernos fue rescatar el proyecto de integración del Pacífico Asiático a partir de la iniciativa de los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) con el agregado de la participación de China, Japón y Corea del Sur (ANSEAN+3). En este proceso la incorporación de China se consideró fundamental por su desempeño de nueva locomotora de la economía mundial.

La integración “silenciosa” tiene, en parte, su explicación en la reticencia y la resistencia de algunos gobiernos, particularmente el coreano cuyas autoridades han sido renuentes a negociar formalmente acuerdos intergubernamentales en esa dirección. Sin embargo, el comercio intrarregional ha logrado avances significativo. En realidad, el problema ha

radicado en cómo combinar los esfuerzos de un *proyecto económico nacional* y los compromisos con la cooperación dirigidos a la integración regional de las economías de Asia Pacífico.

Para Corea la problemática sobre su participación en la integración regional plantea la necesidad de compatibilizar los diversos intereses de los actores coreanos con los interlocutores regionales. Se trata de cómo equilibrar los procesos que algunos autores han denominado “coreanización” (la sustentación del crecimiento en el mercado interno) con la “asianización” referida a la integración y cooperación en esta región del mundo (Ramírez, Juan José; 2009: 31).

Después de más de diez años de iniciado el proceso, los resultados para Corea del Sur han sido alentadores y se expresan en una mayor cuota de participación en el comercio regional y una importante diversificación en la estructura de exportaciones e importaciones por países de destino y de origen, respectivamente. En estas condiciones, la regionalización ha conducido también a una modificación en las relaciones comerciales de Corea con sus vecinos y a una redefinición de sus socios comerciales estratégicos en la región asiática del Pacífico como lo indica la rápida expansión de los intercambios comerciales y financieros de Corea con China, la cual se convirtió desde 2003 en su primer socio comercial.

La recesión mundial de 2008-2009 reafirmó la importancia estratégica del proceso de integración regional en Asia. Así fue reconocido por el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC). En su convocatoria para enfrentar la situación internacional este organismo de consulta planteó como objetivo de sus acciones y recomendaciones “sustentar el crecimiento, conectando la región”. Ante la crisis, APEC se planteó tres temas claves relativos: a detener la crisis, acelerar la integración económica regional y posicionar a Asia Pacífico en vista de una recuperación fuerte de largo plazo. Al respecto este organismo interregional propuso que las políticas se centraran en dos ejes relativos: a mantener los flujos de financiamiento al comercio y evitar las prácticas proteccionistas con vistas a fortalecer la cooperación interregional y la integración regional (APEC, 2010).

Al concluir el año fatídico de la recesión mundial de 2009, la oferta exportadora de Corea corroboraba un *grado de diversificación geográfi-*

ca muy significativo se considera que 23.9% la destinaba a China y 12.8% a la Unión Europea; en tanto que los EUA considerado el socio comercial histórico de Corea fue desplazado al tercer sitio con el 10.4% de la oferta total; Japón recibía 6% y 5.4% la provincia de Hong Kong. Esta diversificación sugiere que Corea disminuyó sustancialmente la vinculación de sus exportaciones respecto al mercado norteamericano; al tiempo que se rearticuló con la segunda economía del mundo, China, a favor de una mayor integración regional. (Cuadro1.)

CUADRO 1. COREA SUR. ESTRUCTURA DE EXPORTACIONES  
 POR PAÍS DE DESTINO. 2009

	2009		2009
Participación en las exportaciones totales mundiales	2.91	Participación en el total de importaciones mundiales	2.55
Participación de los principales grupos de bienes en las exportaciones (ITS)		Participación de los principales grupos de bienes en las importaciones (ITS)	
Productos agrícolas	2.0	Productos agrícolas	6.5
Combustibles y productos minerales	8.4	Combustibles y productos minerales	35.5
Manufacturas	88.7	Manufacturas	57.6
Principales países de destino de exportaciones		Principales países de origen de importaciones	
1. China	23.9	1. China	16.8
2. Unión Europea (27)	12.8	2. Japón	15.3
3. Estados Unidos	10.4	3. Unión Europea (27)	10.0
4. Japón	6.0	4. Estados Unidos	9.0
5. Hong Kong, China	5.4	5. Arabia Saudita	6.1

Fuente: World Trade Organization. Trade Profiles 2009.

Los avances en la participación de la economía coreana en el comercio intrarregional asiático se confirman en el valor del agregado de las exportaciones coreanas a China, Japón y Hong-Kong que suman más de la tercera parte (35.4%) del total exportado. Por su parte, China exporta a Japón el 8.1 y a Corea el 4.5% del total de sus productos vendidos en el exterior. A su vez, China en su papel de plataforma de producción asiática registra un elevado y ascendente déficit comercial con Corea del Sur, Taiwán, Japón y los países integrantes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) que aportan más del 50% de las importaciones de Beijing, lo cual también denota un nivel de integración regional muy

significativo que tiene como eje dinamizador a la economía china (Bank of Korea; 2010)<sup>6</sup>.

En este proceso de intensificación y diversificación de los intercambios regionales, el dinamismo económico de China ha representado un factor relevante para la economía coreana que le permite dar continuidad a su propia expansión. En este sentido, la economía coreana tiene a China como principal factor externo de crecimiento que, por cierto, tiende a consolidarse como el principal socio comercial de la región de Asia Pacífico. Por lo demás, para las autoridades coreanas las relaciones con China también le han posibilitado continuar un delicado proceso de distanciamiento respecto a la influencia e intereses de los Estados Unidos de América (Pino, Enrique; 2006).

## **2. Cambio en el entorno institucional coreano. El predominio de reglas del mercado y reafirmación de las normas de la regulación**

Existen algunas interpretaciones que matizan el contenido y los efectos de las reformas de mercado de fines de los años noventa que posibilitan una comprensión más integral del papel del entorno institucional coreano frente a las crisis y la formulación de las políticas heterodoxas de reactivación económica. Las reformas ciertamente implicaron un cambio en las reglas del modelo de desarrollo coreano basado en la regulación de la economía. Se argumenta que la apertura y la liberalización comercial y financiera fueron el resultado de tensiones y conflictos cuya resolución confrontó a dos sectores de dirigentes y funcionarios gubernamentales portadores de una *visión desarrollista* o una de tipo tecnocrática convencidos de la eficacia del mercado (Ramírez, Juan J.; 2009).

Como se analizó anteriormente, el conflicto se resolvió en favor del grupo tecnocrático cuya preeminencia en la formulación y la aplicación de la política económica le permitió implantar las reglas económicas liberales de la *libre competencia*. Sin embargo, este desenlace no logró diluir la presencia de un *nacionalismo pragmático* que ha privilegiado a

---

<sup>6</sup> En 2007 China como potencia exportadora mundial colocaba sus mercancías en un 40% en los mercados asiáticos del Pacífico Norte y en mayor medida como economía receptora de la subregión demandaba bienes de sus países vecinos en una cifra cercana al 60% del total importado. En 2003 China se convirtió en el primer socio comercial de Corea del Sur al captar el 18.1 del total de sus exportaciones, en tanto que Estados Unidos descendió al segundo sitio con el 17.7%. (Bank of Korea, 2004).

las empresas coreanas frente a las extranjeras con el objetivo de buscar su inserción en los mercados internacionales (Ramirez, Juan José; 2009: 33).

La interpretación que incorpora el componente nacionalismo posibilita una comprensión matizada sobre la orientación final y las repercusiones de las reformas financieras de mercado promovidas por el FMI. Estas reformas quedaron selladas por esta visión que permea –en ocasiones– las políticas monetaria y crediticia. La expresión más visible de este rasgo institucional fue la decisión de las autoridades de mantener al coexistencia de reglas de mercado con normas y mecanismos de la regulación del sistema financiero propios del período desarrollista.

En nuestra perspectiva, este núcleo de normas de mercado en coexistencia con las de la regulación es un elemento de carácter institucional que ha posibilitado la aplicación de políticas monetarias y crediticias heterodoxas en las crisis de 1997-98 y la recesión mundial de 2008 y 2009 por el banco central de Corea. En este sentido, el nacionalismo pragmático como un componente del entorno institucional coreano se expresa en la coexistencia de reglas del mercado y normas de la regulación estatal.

Esta mezcla de normas institucionales se constata en las reformas del Banco Central de Corea que aseguraron, por una parte, la autonomía de gestión del banco central y la estabilidad de precios como principios fundamentales de la ortodoxia económica y, por otra parte, garantizar el crecimiento económico mediante la función regulatoria de la autoridad para determinar las tasas máximas de interés y los “techos” anuales en la asignación de créditos y el financiamiento de los bancos especializados.

El propio Banco de Corea hace explícito este compromiso al establecer que “el banco conduce la política monetaria con un énfasis sobre la estabilidad de precios, pero con crecimiento económico, las condiciones de mercado financieras y de valores también son tomadas en cuenta” (BOK, 2008). Respecto a la política monetaria el banco central indica que ha transitado del modelo operativo de orientación del agregado monetario a un modelo de *tasa de interés dirigida* en el que el Banco de Corea basa o fija la tasa de referencia aplicada en las transacciones entre este organismo y las instituciones financieras (BOK, 2008).

En estos términos, la capacidad regulatoria de las autoridades bancarias se reafirma al establecer que “ el BOK tiene la autoridad para fijar tasas de interés máximas sobre los depósitos y los préstamos de los bancos y controlar directamente el volumen en períodos de expansión monetaria pronunciada” (BOK, 2008: 13).

En este contexto, se observa cómo en el marco de una reforma de mercado, las autoridades lograron mantener cierta capacidad para orientar los mercados financieros mediante el uso de instrumentos claves como la tasa de interés, el volumen del crédito y los fondos de la banca de desarrollo. Estos instrumentos permiten influir de manera decisivo en la política monetaria y crediticia generar incentivos altamente favorables para la inversión y la producción como parte de la recuperación económica durante las crisis financiera de 1997-98 y 2008-2009.

En realidad, la presencia renovada de estos mecanismos de la regulación es una extensión o reafirmación de la legitimidad que adquirieron en el pasado como componentes de un entorno institucional altamente favorable al desarrollo económico y el bienestar del período desarrollista. La presencia de este núcleo de reglas en coexistencia con las normas de mercado ha permitido un margen de maniobra a las autoridades coreanas para el diseño e instrumentación de políticas de combate a las crisis y de reactivación (Pino, Enrique. 2004).

### **3. Entorno institucional y políticas heterodoxas frente a la recesión mundial de 2008-2009**

Corea fue una de las economías asiáticas más afectadas por la recesión mundial al registrar un crecimiento del producto interno de 0.2% en 2009, solamente superado por Japón que tuvo una caída de -5.2%. Desde luego, el desplome de la economía coreana contrastó con el promedio de crecimiento de las economías asiáticas que fue de 6.6% anual en dicho año. En realidad la caída de la actividad económica en Corea inició en 2008 con una tasa de 2.3% del producto interno impulsada por un desplome del consumo final de 5.1% en 2007 a una cifra de 2.0% en 2008, especialmente en el consumo privado que se redujo de una cifra de 5.1% al 1.3% en los años mencionados. En la contracción también influyó la baja en la formación de capital fijo en el sector de la construcción

y de las herramientas que mostraron retrocesos de -2.8 y -1.0%, en 2007 y 2008, respectivamente (BOK, 2010).

En el sector externo la situación fue temporalmente alentadora debido a que la cuenta corriente obtuvo un superávit de 42 mil millones de dólares, el mayor saldo positivo en la historia de Corea que se explica por la ampliación del superávit en la balanza comercial. Este resultado se debió al desplome de la demanda de importaciones generado precisamente por la contracción del consumo doméstico y la baja en los precios de las materias primas en el mercado internacional.

En 2009 las exportaciones disminuyeron en 13.9% y registraron un valor de 363 mil millones de dólares, en tanto que las importaciones cayeron un 25.8% y sumaron un total de 323 mil millones de dólares. La balanza comercial coreana transitó de un modesto superávit de 5,700 millones de dólares en 2008 a una cifra de 56 mil millones de dólares en 2009. Al final de ese año, las reservas internacionales se habían fortalecido y sumaban 270 mil millones de dólares, al incrementarse en 68 mil millones respecto al año anterior (BOK, 2010:11). No obstante las buenas cuentas del sector externo, la economía coreana prácticamente tuvo un crecimiento cero en plena recesión mundial (Cuadro 2).

CUADRO 2. COREA. INDICADORES BÁSICOS. PRODUCTO INTERNO Y COMERCIO. 2009.

Basic indicators				
Population (thousands, 2009)	48 747	<b>Rank in world trade, 2009</b>	<u>Exports</u>	<u>Imports</u>
GDP (million current US\$, 2009)	832 512	Merchandise	9	12
GDP (million current PPP US\$, 2009)	1 324 383	excluding intra-EU trade	5	7
Current account balance (million US\$, 2009)	42 667	Commercial services	19	14
Trade per capita (US\$, 2007-2009)	18 697	excluding intra-EU trade	10	8
Trade to GDP ratio (2007-2009)	96.9			
		Annual percentage change		
	2009	2000-2009	2008	2009
Real GDP (2000=100)	141	4	2	0
Exports of goods and services (volume, 2000=100)a	212	10	6	
Imports of goods and services (volume, 2000=100)a	187	8	4	

Fuente: World Trade Organization. Trade Profiles 2009.

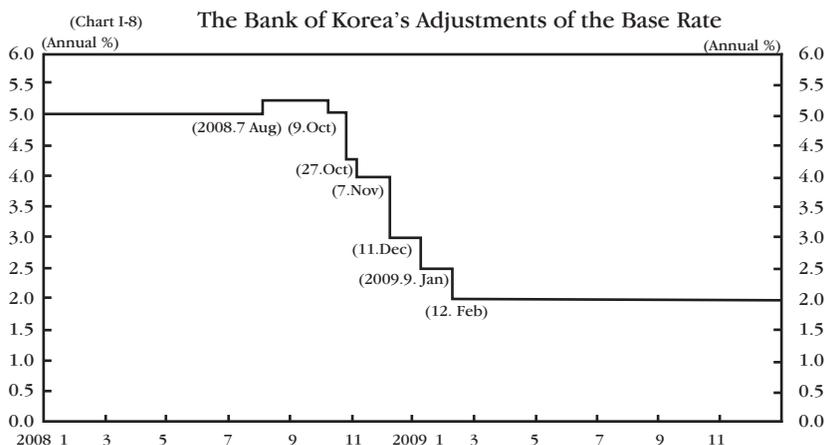
Se ha planteado que una de las características más interesantes del entorno institucional coreano radica en su capacidad para adaptarse al cambio y responder a situaciones de crisis para retomar el crecimiento con relativa rapidez. Esta singularidad se debe a la flexibilidad y eficacia de su política monetaria y crediticia que se sustenta en los atributos del entorno institucional económico y político para procesar respuestas adecuadas. Esta capacidad se confirmó en el colapso de 2008-2009. Conviene, entonces, examinar algunos aspectos relevantes de la política anti-recesiva instrumentada por las autoridades coreanas.

Desde el segundo semestre de 2008, las autoridades instrumentaron una política flexible en materia de tasas de interés orientada a disminuir los costos del financiamiento y de este modo contribuir a disminuir el nivel de endeudamiento de las empresas y simultáneamente incentivar las inversiones y el empleo. De cara a este objetivo, el banco central procedió a un manejo de la tasa de *interés base* que mostró dos etapas. La primera correspondió a una política de estabilización de la tasa de interés en cinco puntos porcentuales a partir de enero de 2008 hasta agosto del mismo año.

En la segunda etapa que inició en octubre de 2008, las autoridades aplicaron una política muy consistente de ajustes mensuales a la baja de la tasa base hasta ubicarla en dos puntos porcentuales que se mantuvo durante todo 2009 (Gráfica 1).

Las autoridades calcularon que en 2010 la economía tendría una recuperación robusta a partir de factores de crecimiento endógeno como el consumo interno y la inversión corporativa. No obstante, vislumbraban cierta incertidumbre debido al retraso en la recuperación de los países avanzados. En estas condiciones y como medida de reforzamiento el Banco Central decidió otro ajuste a la baja de la tasa de interés que rige los créditos agregados al 1.25% anual. Estas medidas dieron un margen de maniobra para una economía con altos niveles de endeudamiento corporativo que impidió una cascada de quiebras empresariales y de la banca comercial.

GRÁFICA 1. BANCO DE COREA. AJUSTES MENSUALES DE LA TASA DE INTERÉS BASE. 2008-2009.



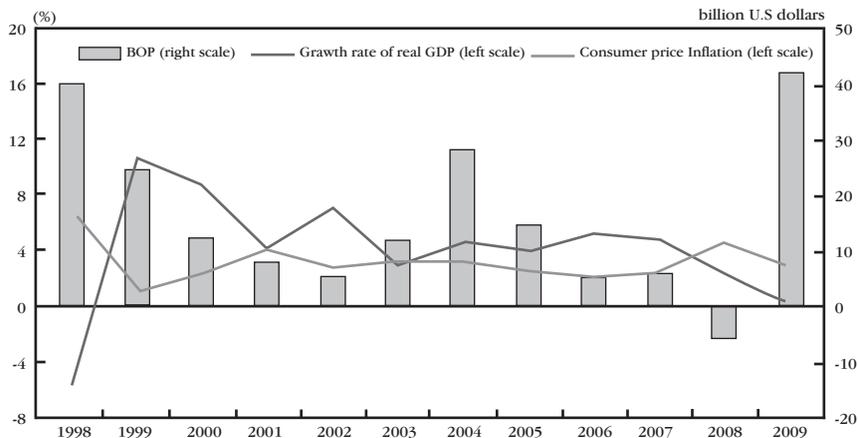
Note: The figures in parenthesis are adjustment dates of the Base Rate.  
Source : BOK

La disminución de la tasa de interés base fue acompañada por un ambicioso programa de apoyos financieros a la actividad empresarial. Con el propósito de superar el *estrangulamiento del crédito*, el banco central amplió la oferta de liquidez fortaleciendo la capacidad de préstamo de los bancos, especialmente en el financiamiento a las pequeñas y medianas empresas a través de un alza en los *techos* de los paquetes de crédito que pasaron de 9 mil millones de dólares a 10 mil millones. Además, para asegurar el fortalecimiento de los intermediarios, las autoridades destinaron recursos frescos al “Fondo de Recapitalización de la Banca” y al Banco de Desarrollo de Corea y ampliar la capacidad de préstamo (BOK, 2010: 18-19).

En 2010, la economía coreana tuvo una recuperación importante y creció 6% anual. Pero, los pronósticos oficiales para el año 2011 anunciaron un menor crecimiento con una tasa del 4.5% que sugiere el retorno de la economía coreana al nivel de un crecimiento medio o moderado de los últimos cuatro años. Este resultado confirma que la economía se ha incorporado a un nuevo ciclo de crecimiento inferior a su tasa histórica.

No obstante su pronta recuperación, la economía coreana ha ingresado en un nuevo ciclo de crecimiento medio que lo hace distinto del prolongado período desarrollista de “alto rendimiento” que inició en los años sesentas. La declinación de la economía coreana empezó a delinearse en 2001 y se reafirmó con mayor énfasis en 2003 cuando la actividad económica creció menos del 3%, un incremento muy inferior a la tasa media histórica de 9%. Para el período 2000-2009 la tasa media anual de crecimiento del producto interno fue de 4% que contrasta con el mencionado promedio histórico. Durante los siguientes cuatro años el producto interno se mantuvo con altibajos en un rango de 4 y 5% de incremento anual. Esta tendencia se acentuó en 2008 al registrar una tasa de crecimiento del 2.3% y en la recesión de 2009 la economía coreana prácticamente no creció (0.2% anual) (Gráfica 2).

**GRÁFICA 2. COREA. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS. 1998-2009**



Sources: BOK. National Statistical Office

En su estatus de potencia manufacturera exportadora de alto valor agregado, la economía coreana presenta uno de los indicadores de inserción global más elevados si consideramos el coeficiente que relaciona el valor de su comercio anual con el producto interno bruto. Este indicador fue de 96.9% durante los años 2007-2009, lo cual denota el elevado nivel del intercambio comercial de Corea con el mundo y que se equipara al

valor del producto interno. Este resultado se reafirma en el indicador de comercio por habitante durante estos mismos años que fue de 18,697 dólares en promedio.

Hay que destacar que las exportaciones para 2000-2009 mantuvieron un buen ritmo de expansión al 10% y las importaciones al 8%, sin embargo el crecimiento del producto interno continuó bajo. Hay indicios de que el dinamismo del comercio exterior ya no ejerce el mismo poder de arrastre sobre la economía como lo tuvo durante el período desarrollista. En este sentido, puede afirmarse que la economía se ha incorporado a una nueva etapa de crecimiento moderado que contrasta con el alto dinamismo del periodo desarrollista.

Probablemente esta nueva dinámica está denotando la complejidad que para las autoridades coreanas representa la definición de una nueva estrategia que combine la renovación de un proyecto económico nacional y los compromisos derivados de una política basada en la cooperación entre las naciones como fundamento de la integración regional de las economías de Asia Pacífico.

### **Algunas conclusiones preliminares**

Se han analizado algunos factores claves que permiten comprender cómo en el contexto de la reorientación liberal del Estado, la internacionalización de las firmas y la participación de Corea en la integración regional de Asia Pacífico, la economía de dicha nación ha ingresado a un nuevo ciclo de crecimiento medio o moderado que se relaciona con los cambios experimentados por el entorno institucional que acompañó el largo ciclo de crecimiento iniciado en los años sesenta y la pérdida de atracción del sector exportador sobre la actividad económica.

Desde una perspectiva de largo plazo, se examinaron los cambios fundamentales en el núcleo de instituciones que han sustentado la evolución de la economía coreana. En primer término la reformulación del papel económico del Estado y sus instituciones a favor de una orientación basada en los mecanismos de mercado y la consecuente disminución de las funciones estatales de promoción de la industrialización, el comercio y el financiamiento de la actividad productiva a través del crédito banca-

rio. En este contexto, la liberalización del sector financiero propició el desplazamiento gradual del Estado como regulador y agente clave del financiamiento de las empresas.

La disminución del papel económico del Estado tiene su correlato en una segunda tendencia relativa a la internacionalización de las corporaciones coreanas especialmente después de la crisis asiática de 1997-1998. La expansión de las firmas en el mercado mundial ha fortalecido una mayor autonomía respecto al Estado y al mercado interno de Corea.

La creciente participación de la economía coreana en el proceso de integración regional en Asia Pacífico representa la tercera tendencia de largo plazo que acompaña la evolución de la economía coreana; es un fenómeno que se acentuó con la crisis asiática de 1997-98. Precisamente, la necesidad de profundizar en la integración nuevamente se confirmó con la recesión mundial de 2009.

Corea reafirma la singular capacidad institucional y gubernamental para enfrentar las recesiones, especialmente la crisis asiática de 1997-98 y la recesión mundial de 2008-2009, y retomar la senda del crecimiento. Sin embargo, como se evidenció la actual recuperación sucede bajo un nuevo ciclo de crecimiento medio o moderado. Se han planteado que existen indicios de que el dinamismo del comercio exterior ya no ejerce la misma capacidad de arrastre sobre la actividad productiva que caracterizó al período desarrollista. Sin embargo, existen elementos de análisis que sugieren que el actual desempeño macroeconómico se relaciona con la pérdida de capacidad de las instituciones estatales en materia de fomento y dirección para orientar y fortalecer la actividad económica.

Una singularidad del proceso de cambio institucional indica que aun bajo la orientación liberal, en el entorno institucional coreano se advierte un núcleo de mecanismos y normas propias de la regulación que han permitido al banco central una cierta capacidad para enfrentar las crisis de 1997-98 y la recesión mundial de 2008-2009 y estimular el crecimiento, especialmente en materia de las políticas monetaria y crediticia. Sin embargo, existen elementos de análisis para sugerir que el menor desempeño macroeconómico tiene que ver con la pérdida de capacidad de

las instituciones estatales en materia de fomento y dirección para orientar y fortalecer la actividad económica.

Para las autoridades se plantea la opción estratégica de un mayor compromiso con la integración de un bloque regional de Asia Pacífico y, al mismo tiempo, incorporar de manera más decidida el mercado interno como elemento dinámico de crecimiento. En este sentido, Corea experimenta, de forma principal pero no exclusivamente, la transición de “una economía transpacífica” a una economía que busca una mayor vinculación con la integración regional de Asia Pacífico. Pareciera, entonces, que el desafío de las autoridades coreanas radica en la afinación de una estrategia adecuada que armonice los objetivos de un *proyecto económico nacional* con la integración regional de las economías de Asia Pacífico. Esta operación supone una armonización de los intereses de los sectores de la sociedad coreana con los interlocutores regionales involucrado en el proceso de integración.

Finalmente, para Corea la estrategia más adecuada a seguir no termina por definirse; también mantiene abierta la opción de continuar fortaleciendo la estrategia exitosa de expansión de sus exportaciones a nivel mundial basada en un *modelo de economía transpacífica*. Una señal de esta opción se advierte en el impulso renovado del gobierno coreano y las grandes corporaciones de promover la firma de acuerdos de libre comercio con algunas naciones de América del Sur y especialmente con México dada su posición privilegiada de cercanía con Estados Unidos de América y las reglas derivadas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

## Bibliografía

- Asian Pacific Economic Cooperation (APEC) (2010). "Sustaining Growth, Connecting the Region", en: *Outcomes & Outlook. 2009-2010*", Seúl.
- Bank of Korea (2011). *Annual Report, 2004, 2008, 2009, 2010*, Korea.
- BOK (2008). Financial System in Korea, en: < <http://www.asifma.org/initiatives/Korea/Financial-system-Korea-2008.pdf>>
- Feldstein, Martin (1998). "Refocusing the IMF" en: *Foreign Affairs*, marzo-abril, Nueva York.
- León, José L. (2009). "Corea: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista", en: Juan José Ramírez Bonilla (Coordinador). *Transiciones coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*. El Colegio de México y Korea Foundation. México.
- López, Juan Felipe (2009). "La economía política del cambio institucional en Corea: inversión extranjera y relaciones gobierno-empresa", en: Juan José, Ramírez B. (Coordinador). *Transiciones coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*, El Colegio de México y Korea Foundation, México.
- Marchini, Genevieve (2009). "El sistema bancario y los flujos de capital extranjero en Corea del Sur, 1997-2004", en: Juan José Ramírez B. *Transiciones coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*. El Colegio de México y Korea Foundation. México.
- North, Douglas (1994). "El comportamiento económico a través del tiempo", en: *Trimestre Económico*, Núm. 4, volumen 56, México.
- Pino, Enrique (2004). "El sistema financiero coreano después de las reformas de 1998-2001", en: *Denarius. Revista de Economía y Administración*, UAMI-CSyH, México.

- Pino, Enrique (2005). “Corea del Sur: financiamiento y política industrial. Desarrollo y límites del crédito bancario”, en: Alicia Girón y Ma. Eugenia Correa (Coordinadoras). *Consecuencias financieras de la globalización*, Ed. M.A. Porrúa y Cámara de Diputados LIX Legislatura, México.
- Pino, Enrique (2006). Normalización diplomática y auge del comercio y las inversiones de China con Corea del Sur”, en: José Luis Estrada, J.L. León y Ricardo Buzo (Coordinadores), *China en el siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente*, Ed. M. A. Porrúa y UAM I, México.
- Pino, Enrique (2007). “Corea del Sur: el desafío de una estrategia alternativa de crecimiento con bienestar. Regulación estatal y mercado”, en: J.L. Calva (Coordinador), *Desarrollo económico: estrategias exitosas*. Vol. 2, Porrúa-Congreso de la Unión, México.
- Stiglitz, Joseph (2010). *El malestar en la globalización*, Ed. Punto de Lectura, México.
- Ramírez, Juan José (2009). *Transiciones coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*. El Colegio de México y Korea Foundation, México.